

# REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO IV.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1890.

NÚM. 67.

## MEDICINA SOCIAL <sup>(1)</sup>

### III

#### Alojamientos.

Después de haber tratado de las enfermedades sociales ocasionadas por defectos ó vicios en la alimentación pública, voy ahora á ocuparme de las determinadas por falta de aires puros que respirar en las habitaciones humanas.

Si el alimento sirve á la reparación de los desgastes orgánicos, el aire es, como decían los antiguos, el pábulo de la vida «pabulum vitæ», hasta el punto que, si el no comer sugiere á poco el enfermar, el no respirar implica desde luego el morir.

El organismo humano hace acopio de sustento, almacenando en el interior de su tejido celular gran golpe de principios carbonados con que responder á las usuras del vivir durante una prolongada abstinencia, y á las veces sustituye por una verdadera autofagia la falta ó escasez del necesario alimento, mientras que los glóbulos rojos, únicos almacenadores del oxígeno, no dan abasto á la respiración interna de los órganos más que á las mayores y más urgentes necesidades del momento. Así es que, en el instante en que por falta de aire puro respirable, no se hace la hematosis con la conveniente oxigenación sanguínea, y el organismo, haciéndose anaerobio, tiende á tomar el oxígeno que necesita del mismo que está combinado con los propios elementos histológicos, y entonces, en lugar de seguir la nutrición el proceso fisiológico de la vida, emprende el camino patológico de la muerte. Tomar el carbono, el hidrógeno, el azoe de constitución de los propios tejidos para transformar la energía química de su posición molecular en fuerza viva utilizable para la función especial de cada órgano, ó por mejor decir, para la general del cuerpo entero, es, después de todo, la forma íntima, intransitiva, ordinaria de la vida; pero tomar el oxígeno necesario, no del aire sino de los mismos principios inmediatos que entran en la composición de nuestros tejidos, haciendo vivir las células como seres microscópicos, anaerobios que desintegran y descomponen las substancias orgánicas vivas, por el

(1) Véanse los números 63, 64 y 65.

propio mecanismo que los microbios de putrefacción desintegran y corrompen las sustancias orgánicas muertas, es de suyo contingencia tan fatal y tan grave para la conservación de la salud y de la vida del hombre, que por sí sólo expresa harto elocuentemente la importancia que para los fines de la higiene tiene el contar con aire abundante y puro en las humanas habitaciones.

Hasta hace poco tiempo, achacábanse al ácido carbónico todos los desafueros ocasionados por la falta de la conveniente oxigenación de la sangre en los individuos precisados á respirar en habitaciones mal aireadas; pero hoy que Gautier, que Brieger y que Bouchard han levantado el velo de esos oscuros venenos que se forjan por defecto de oxidación de los principios albumineidos, allá en el interior de nuestro cuerpo, y que se conocen con el nombre de leucomainas, hay razón para pensar, si por acaso, ante la falta de aire puro en las habitaciones, y la insuficiencia consiguiente de oxígeno que queme las sustancias proteicas de los tejidos hasta llevarlos á los últimos grados de su evolución (úrea, ácido úrico, etc.) no se forman en el individuo ciertos alcalóides animales que, exhalados por la respiración, aumentan el mefitismo de la atmósfera, y que retenidos en el interior, envenenan, deterioran, empobrecen el organismo del hombre.

Si los procesos fermentativos representan, según un dicho muy gráfico de Pasteur, *la vida sin aire*, el defecto de oxígeno en la atmósfera que respiramos, da lugar á una especie de fermentación interior, que equivale á una verdadera putrefacción ó corrupción en vida.

El hombre, como todos los seres vivos, es en parte anaerobio, es decir, que vive en algún tanto del oxígeno de constitución de su medio interno, íntimo ó endocósmico. Así ha demostrado Pettenkoffer en sus célebres experiencias sobre la combustión animal, que mientras que un perro no recibe durante el día más que 477 gramos de oxígeno por respiración, gasta en su oxidación interior 587 gramos; de donde se desprende que 110 gramos que importa la diferencia, provienen de la combustión autónoma de los alimentos y de los tejidos sin coadyuvación alguna del oxígeno del aire. Ahora bien, si de estas desintegraciones de las moléculas protéicas proceden las leucomainas normales, que no autointoxicán por ser, afortunadamente, á tiempo alimentadas por los órganos excretorios, compréndese fácilmente que, á poco que el oxígeno exterior falte, y que la vida anaerobia aumente, se formarán en abundancia esos alcalóides tóxicos que, inspirados por el pulmón, menoscaban la integridad del aire y que, reabsorbidos por la sangre, comprometen la salud y hasta la vida del hombre.

Como prueba objetiva ó experimental de ello, Brown-Sequard y

Arsonval, en diversas comunicaciones presentadas en la Sociedad de Biología de París, han demostrado, con experiencias sobre los animales, que los pulmones segregan un veneno volátil extremadamente violento que se espele con el aire expirado, cuya naturaleza química parece asemejarse á la de los alcalóides orgánicos y cuya acción sobre los animales, permite compararlo á la *neurina* obtenida por Brieger de la putrefacción de la carne. Como se ve, aquella emanación pulmonar que los higienistas de todas las épocas habían reconocido en el tufo especial que se siente al entrar en las habitaciones mal ventiladas, donde se duerme, por ejemplo, ha tenido por Brown-Sequard y Arsonval una demostración tangible en la representación de uno de esos alcalóides animales volátiles que se comprenden hoy en el grupo de las leucomainas.

Y dicho esto en honor de este novísimo punto de vista de la toxicidad y del mefitismo de la atmósfera circunscrita de las habitaciones humanas, procedamos á estudiar éstas, con arreglo al concepto médico-social que nos hemos propuesto.

Huyendo de la intemperie y buscando una defensa y un albergue contra los enemigos y alimañas de todas clases, halló el hombre terciario su primitiva morada entre las peñas y las seculares cavernas, donde todavía se encuentran los restos fósiles de su existencia. Más tarde, construyó su choza con ramas de los árboles y pasto de los bosques, y hasta llegó á abrirla y adornarla con las pieles de los animales de su caza, que fueron en aquellos remotos tiempos los primeros tapices. Después, y siguiendo el mismo espíritu de defensa y la tendencia de habitar preferentemente, como los monos, los lugares húmedos, buscando las márgenes de los ríos, los bordes de los lagos y los litorales marítimos, levantó sus viviendas lacustres sobre pilotes de madera, que enclavados en el fondo de los lagos, elevaban la cabaña sobre el nivel de las aguas, quedando esta aislada de la tierra cuando se quitaba el puente móvil que la unía á placer á la ribera.

Ultimamente, al comenzar á formarse las primeras poblaciones, que son como los puntos de osificación de las sociedades modernas, edificáronse habitaciones pobres y miserables en que extremando el hombre su afán de abrigarse y defenderse de los enemigos mayores, dió cabida en el seno de ellas á un mundo de seres vivos inferiores, mil veces más fatales que aquellos, para su salud y para su vida. Es decir, que olvidando que Dios ha hecho el aire para que circule libre y puro por todas partes é ignorando que aire confinado equivale á decir aire envenenado, se han creado los hombres, con sus habitaciones estrechas, oscuras, húmedas y mal ventiladas, una causa permanente de enfermedad y de muerte.

A tal punto se ha llegado, en estos nuestros tiempos á comprender

la influencia perniciosa de las habitaciones insalubres, que á impulso de los hechos, y después de mil epidemias en que la promiscuidad y la vida en comun de muchas gentes en viviendas antihigiénicas han explicado el contagio desastroso de las enfermedades infecciosas, particularmente entre las clases pobres, el problema de sanear todas las casas y el de edificar, sobre todo alojamientos saludables para obreros, ha llegado hoy á la categoría de un importantísimo problema social en todas partes. Y es que la casa, que es como el alvéolo de la familia, al ser insana por falta de aire, de calor y de luz suficiente, se hace insana además por convertirse en foco de infección material y moral de la sociedad entera; y así se propaga en ella el tifus ó la viruela, como se propagan también los malos ejemplos y las malas costumbres. Como pasa con todo lo que de cerca ó de léjos obra sobre el hombre, no hay nada que al influir desfavorablemente sobre su ente físico, no perjudique directa ó indirectamente su entidad moral; y como la sociedad entera es un formal organismo, en donde todas las clases sociales están relacionadas para los efectos de conservar la salud y la vida, las propias gentes ricas corren los riesgos del contagio y de la propagación de las dolencias de las gentes pobres, si no se dan prisa en cuidar de éstas, procurándoles un sano y confortable alojamiento.

«Yo he estudiado, decía Blanqui, con una religiosa solicitud la vida privada de la familia de los obreros, y me atrevo sin reparo alguno á afirmar que la insalubridad de las habitaciones es el punto de partida de todas las miserias, de todos los vicios y de todas las calamidades de su estado social; por lo cual no hay reforma que merezca en tan alto grado como ésta la atención y el apoyo de los amigos de la humanidad.»

El movimiento que se ha producido en Europa en favor de la fundación de casas para obreros ha partido de Inglaterra, por la doble razón de ser esta nación donde el problema era más urgente, por el desarrollo extraordinario de su industria y el número asombroso de obreros que se aglomeran de continuo en sus grandes centros industriales, cuanto por el nivel moral, filantrópico y verdaderamente humanitario que tiene en ese país el espíritu nacional.

En 1883 fué llamada la atención de los ingleses por la aparición de un célebre folleto, que llegó á hacerse popular, en el cual se describían con los más sombríos colores el alojamiento insalubre, asqueroso y miserable en que se albergaban la mayor parte de los pobres trabajadores. La prensa diaria y las revistas periódicas respondieron con vigor á este grito de alarma exhalado por la opinión, y algunas semanas después los oradores de uno y otro bando de ambas Cámaras hacían oír su elocuente voz demandando del Gobierno inglés remedio ur-

gentísimo para la curación de esa tan desastrosa llaga social. Y era de ver, dice Picot, la discusión que tuvo lugar en la Cámara de los Lores para darse clara cuenta del estado social de un país, cuya aristocracia hace de las cuestiones populares el objeto preferente de sus desvelos y de sus estudios. Desde aquel entonces la cuestión se elevó al primer rango entre las preocupaciones políticas del día, y el mismo príncipe de Gales, que había visto las cosas por sus propios ojos, se creyó obligado á exponer su deseo de formar parte, en representación de la Corona, del comité que había de organizarse para llevar á cabo el pensamiento de construir casas especiales para los obreros.

A poco tiempo después la iniciativa privada intervino por su parte en esta grandiosa obra de salubridad y filantropía, y se formaron sociedades particulares con capital suficiente para construir en el intervalo de pocos años bastante número de casas para alojar más de 20.000 familias de obreros.

Las casas construidas por estas compañías respondieron á dos tipos higiénicos distintos: uno era el de la casita aislada y confortable, rodeada de jardín, conteniendo el número de habitaciones indispensables, dotada de luz radiante y de aire puro, enclavada en medio de un pequeño y risueño parque y formando el ideal de la habitación humilde, pero sana y alegre, al que puede aspirar el pobre; el otro era de la casa colectiva, compuesta de varios pisos é innumerables departamentos, destinados uno para cada familia, suerte de acuartelamiento, que si bien se ha impuesto por motivos económicos ineludibles, no podrá nunca competir en salubridad y en higiene con el tipo de la casa única é independiente.

Al lado de estas construcciones, en las cuales la especulación, aunque moderada, llevó su parte, quiero consignar aquí, por entender que es ejemplo digno de admiración y de que conozca todo el mundo, la célebre fundación Peabody cuya historia, merecedora de grabarse en mármoles ó esculpirse en bronce, como diría nuestro inmortal Cervantes, es la siguiente: En 1812, dice Cheysson, un joven comerciante, sin más riqueza que la de su propio espíritu, l'eno el cerebro de grandes proyectos y aventuradas empresas, salió de Inglaterra con rumbo á los Estados Unidos, donde al desembarcar hizo el voto de que si Dios le daba suerte consagraría todos sus bienes al servicio y bienestar de los pobres. Cincuenta años más tarde, y hecho ya inmensamente rico, comenzó á cumplir su promesa consagrando 55 millones de pesetas á la fundación de instituciones de caridad en Massachusetts y á la creación de una serie de establecimientos de enseñanza superior en Baltimore.

Vuelto á Inglaterra después de haber realizado su capital, consiguió una suma de 12.500.000 pesetas para la construcción de casas

salubres para obreros, con la condición de que la renta módica de dichas casas sirviera á la edificación indefinida de otras nuevas. Mi esperanza es, decía Peabody en su testamento de 30 de Mayo de 1869, que al cabo de un siglo el importe acumulado de los alquileres llegue á tal cantidad, y se hayan construido con él tal número de casas, que no pueda haber en Londres un solo trabajador pobre y laborioso que carezca de un alojamiento confortable y sano por el precio módico que le permita el más pequeño salario. Se ha calculado, en efecto, que allá por el año 1969, época del primer centenario de la muerte del gran filántropo, el capital de la fundación habrá ascendido á dos millares de millones de pesetas, y el número de casas construídas alojará más de 350.000 familias de obreros.

Por lo demás, la iniciativa particular de las sociedades constructoras de habitaciones para trabajadores ha dado en Londres ya el resultado que era de esperar para la salud pública. Hay 50.000 individuos, que forman unas 11.000 familias, alojados en esas nuevas condiciones higiénicas; y la mortalidad de esta población ha disminuido en un millar de defunciones por año, y los casos de enfermedad se han reducido de 20.000 á 15.000. Douglas-Galtón ha calculado que la economía realizada en este caso sobre la muerte, la enfermedad, los gastos de inhumación, etc., estimados por valor de 125 pesetas para cada individuo, traspasa con mucho el interés del capital de 47 millones y medio de pesetas gastados en la construcción de estos nuevos alojamientos. Y añadiendo que la vida de los habitantes de esos barrios higienizados se ha prolongado diez años, por término medio, y calculado en 25 pesetas por semana el salario de cada familia, valúa este célebre higienista inglés en 116 millones el beneficio metálico alcanzado con la construcción de casas sanas para los obreros londinenses.

MANUEL DE SALAZAR.

Médico segundo.

---

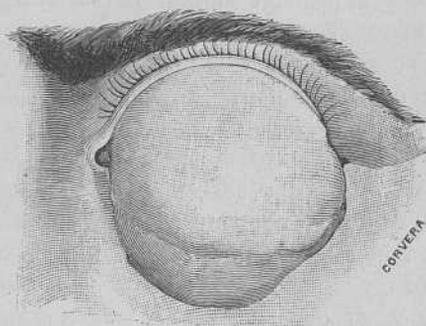
## ECTROPION CICATRICIAL

---

El 10 de Julio de 1889 se presentó en mi consulta, acompañado de su madre, Francisco García Arauz, de catorce años de edad, natural de Gumiel de Izan; joven de temperamento sanguíneo y constitución fuerte.

Al examen presentaba la lesión siguiente: un exagerado ectropion cicatricial del párpado superior del ojo izquierdo, en el que el borde libre del citado párpado, que estaba completamente invertido, se sobrepone en la ceja del indicado ojo, y un rodete conjuntival del

mismo párpado exageradamente hipertrofiado descendía, cubriendo la abertura palpebral, el párpado inferior y la parte superior de la megilla. Con una sonda lagrimal de Galezowski, levanté un poco aquel espeso rodete, que sangraba al menor contacto, y pude convencerme de que el globo ocular, estaba perfectamente sano. Traté de deprimir el párpado superior, y era imposible; pues una fuerte y extensa cicatriz le mantenía en su viciosa situación.



Al preguntarle sobre los antecedentes de su enfermedad, me hizo la siguiente historia: que hacía dos meses y á consecuencia de la picadura de una mosca en el párpado superior, se le presentó un tumor que en pocas horas alcanzó el tamaño de un garbanzo, y al día siguiente el de un huevo, acompañado de fuertes dolores en dicha región y de gran hinchazón, que pronto se extendió á toda la cara. Que este tumor dió por resultado la mortificación de la piel del párpado y una abundante supuración.

Era, pues, necesario intervenir, no sólo con el fin que este ojo pudiera ser útil al enfermito, sino para librarle de los tormentos que la irritación constante del rodete conjuntival hipertrofiado le hacía sufrir y quitarle el aspecto asqueroso que presentaba.

¿Qué método operatorio puede dar resultado en semejante caso? Sólo uno, la sutura palpebral mantenida largo tiempo. Los demás en estos casos tan exagerados de ectropion sólo dan por resultado agravarles su situación, pues además de reproducirse, les dejan cicatrices nuevas que al retraerse pueden aumentar el defecto ó formar otro nuevo aparato del tormento de la operación.

Así, pues, el día 12 de Julio, acompañado de mi querido amigo y compañero el Médico 2.º D. Angel Rodríguez Vázquez, se procedió á la operación y previa la anestesia, empezamos por separar con cortes de tijera todo el rodete conjuntival hipertrofiado, el que dió una abundante hemorragia capilar. Con cortes de bisturí separamos las dos superficies cutáneas del párpado, incindiendo la cicatriz que las

aglutinaba; y deprimimos con bastante trabajo y de una manera imperfecta la mitad, invertida del párpado. Con unas tijeras convexas por su plano, extirpamos el tercio medio del borde libre de ambos párpados y lo suturamos con tres alfileres algo gruesos. Entonces fué cuando pudimos deprimir completamente el párpado.

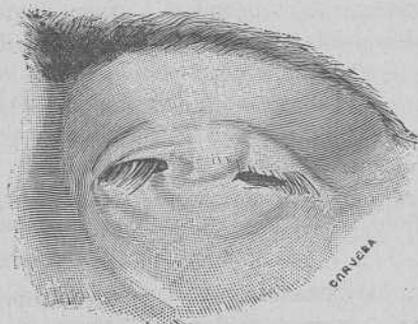
La cura después de la operación consistió en unas cuantas hojas de gasa y en la irrigación constante de agua fría, previamente hervida, en la que se adicionó un poco de tintura de árnica. En el acto operatorio se usó el sublimado al  $1 \times 2500$ .

La irrigación se sostuvo durante seis días, pasados los cuales, con el fin de aumentar la depresión del párpado, empleamos unas tiras estrechas de lienzo en forma de v, invertidas é impregnadas de colodión, que después de haberse perfectamente sugetado al párpado superior, se pegaban con el mismo colodión en la megilla; el todo se cubrió de algodón fenicado, sugetándolo con un monóculo.

A los ocho días quitamos un alfiler y á los doce los dos restantes.

La sutura de ambos párpados en su tercio medio era completa. A pesar de todo insistimos dos meses con las tiras de colodión.

En esta operación habíamos pensado practicar un ingerto dérmico en fichas para cubrir la extensa herida del párpado, pero lo largo de la operación por una parte, y la hemorragia capilar por otra, nos hicieron desistir de practicarla en aquel momento, y se aplazó para cuando la herida estuviera cubierta de mamelones. Pero á los dos días, al ver el buen aspecto del párpado, desistí por creerlo innecesario.

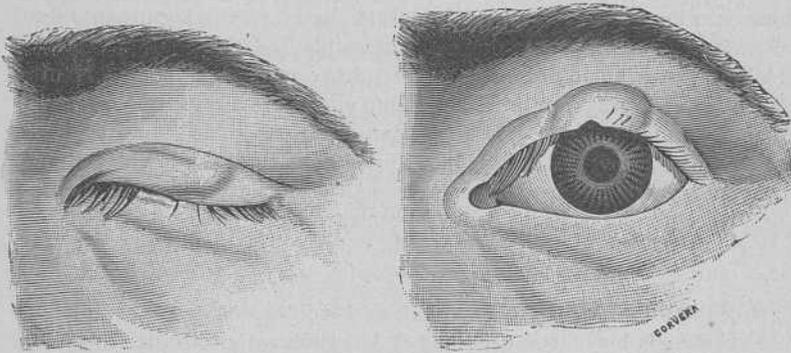


Aconsejamos á nuestro enfermito volviera pasados nueve ó diez meses, y en efecto, el 24 de Febrero del presente año, procedimos á cortar la ancha brida que mantenía unidos los párpados, después de habernos convencido que el párpado superior tenía la posición normal, y que no era de temer que se reprodujera el citado ec-

tropion. En el citado día pudo verle el ilustrado compañero del Cuerpo de Sanidad Militar, D. Jesús Sarabia.

Esta sencilla operación la practicamos con el pequeño cuchillo de Weber.

Después de practicada, el enfermo abría y cerraba los ojos perfectamente, pareciendo imposible que los tejidos hayan respondido tan bien, coronando el éxito de la operación.



Para terminar, sólo me queda dar las más expresivas gracias al distinguido pintor y dibujante, D. Isidro Gil, tan conocido de los suscriptores de *La Ilustración Española y Americana*, y á cuyo hábil lápiz, tanto deben obras de la importancia de *España y sus Monumentos* y la *Biblioteca de Artes y Letras*, el que, al consultarle la manera de obtener unas fotografías del enfermo en cuestión, se brindó, con la galantería que le es peculiar, á sacar fielmente en mi despacho, y con el enfermo á la vista, los dibujos que han servido para hacer los grabados que acompañan á esta historia clínica.

E. REINA Y MARTÍNEZ,  
Médico primero.

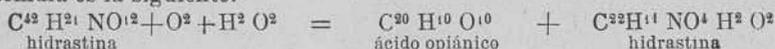
---

## PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

---

**Hemostasia; Hidrastinina.**—En estos últimos tiempos se ha encontrado ventaja en prescribir contra las hemorragias internas el extracto de *Hidrastis canadensis* en lugar del cornezuelo de centeno. Supúose desde luego, que este extracto debía su acción á los dos alcaloides que contiene la hidrastina y la berberina, mas esta suposición no ha sido confirmada por las investigaciones clínicas que se han hecho con estos alcaloides, y únicamente en el producto de oxidación de la hidrastina, la hidrastinina se ha reconocido, cual en la ergotina, la propiedad de contraer los vasos.

Obtiénese fácilmente dicha substancia, oxidando la hidrastina ó con el ácido nítrico ó por medio del ácido sulfúrico y bióxido de manganeso; en esta oxidación, aquélla se desdobra en ácido opiánico é hidrastinina. La fórmula es la siguiente:



Preséntase esta en estado de pureza bajo la forma de un polvo blanco muy amargo, fusible á 116°. Es difícilmente soluble en el agua aun caliente, pero es bastante soluble en el alcohol, éter y cloroformo. Sus combinaciones con los ácidos son muy solubles en agua, siendo algún tanto fluorescente la solución acuosa de su clorhidrato.

Administrada en inyección la hidrastinina, había dado buenos resultados en las hemorragias uterinas, excepto en las provocadas por la metritis crónica. Las inyecciones, que no son tan dolorosas como las de ergotina, se han prescrito por Falk del modo siguiente: clorhidrato de hidrastinina, 1 gramo; agua destilada, 10 gramos; siéndole su dosis por día de media á una inyección que contiene de 5 á 10 centigramos de sal.

(*Journ. de Pharm. et de Chim.*)

\*\*\*

**Antisepsis; Creolina.**—Los éxitos obtenidos con el empleo de esta substancia los ha compendiado el Dr. Crozer Griffith, de Filadelfia, en la siguiente forma:

1.º Según Hiller, donde la creolina demuestra mejor su importante acción anticimótica, es en las enfermedades del estómago y de los intestinos, en las cuales representa un *antiséptico ideal*.

2.º Jessner ha obtenido notable mejoría en un caso de cistitis persistente y muy dolorosa, usando irrigaciones con una solución de dicha sustancia al 1 por 500.

3.º Spaeth ha empleado, con éxito siempre, la solución al 2 por 100 en el tratamiento de las ulceraciones varicosas y en las excesivamente supurativas.

4.º Baum y Born recomiendan la creolina como un agente específico en la práctica tocológica.

5.º En las afecciones crónicas del aparato respiratorio, Martini ha administrado la creolina á la dosis de uno y de dos gramos al día, sin que por ello haya logrado resultados que puedan considerarse satisfactorios; empero Amon ha conseguido modificar la secreción de los pulmones tuberculosos y disminuir notablemente la expectoración.

6.º Han recomendado la creolina: Klaneau, en las heridas; Rausche, para la desinfección de los instrumentos quirúrgicos; Olis, en la antisepsia general; Fröhner, en las dermatosis no parasitarias; Reskoff, en la hipersecreción de las mucosas; Munk, como antiparasitario; Schniltzer, en las anginas flegmonosa y diftérica.

Griffith, por su parte, considera á la creolina muy digna de las alabanzas que le tributan los prácticos (1).

(1) He empleado varias veces la creolina, siempre con satisfactorio resultado, en la curación de heridas y ulceraciones, y he comprobado los buenos efectos de las inyecciones

Para lociones é irrigaciones antisépticas, se usa la emulsión de dos y media partes de creolina por 100 de agua; en el tratamiento de las enfermedades parasitarias de la piel se emplean la solución alcohólica al 1 por 15 ó la pomada al 1 por 20; para obtener la acción hemostática, se emplean tapones de gasa ó de algodón impregnados de una solución al 2 por 100.

Heudörfer aconseja, para el tratamiento de la blenorragia, candelillas que contengan de 1 á 3 centigramos de creolina y una pequeña cantidad de cocaina ó bien inyecciones de aceite de olivas creolinado al 5 por 100.

No puede usarse al interior la creolina en preparaciones líquidas á causa de su olor y sabor desagradables; pero se prescribe en píldoras ó cápsulas gelatinosas administrándose de 1 á 2 g. al día.

(*La Terapia moderna.*)

\* \* \*

**Antisepsia pulmonar; aire cloroformado.**—El Dr. Stackler publica en el *Bulletin General de Therapeutique* una nota comunicada por M. Bang referente al procedimiento que este profesor emplea para las inhalaciones antisépticas.

Dicho procedimiento, basado en la lentitud con que los aceites cargados de principios volátiles ceden las partículas de éstos á una corriente de aire que sobre aquellos actúa, está reducido á lo siguiente:

En un frasco de loción se ponen 100 centímetros cúbicos de aceite y un centímetro cúbico de cloroformo, y la corriente de aire que por medio de un insuflador se hace pasar á través de dicho líquido es la que respira el individuo sujeto á observación ó tratamiento.

Este procedimiento permite introducir en los bronquios un cuerpo anti-séptico muy volátil y soportado perfectamente, lo cual explica el saludable efecto, que según el Dr. Stackler ha producido en casos de gangrena pulmonar y de afecciones tuberculosas.

\* \* \*

**Preparación del algodón iodado.**—Con el fin de obviar los inconvenientes que ofrece algunas veces el uso del algodón iodado, sobre los cuales ha llamado recientemente la atención de la *Société de Therapeutique* el Dr. Créquy, los farmacéuticos Bréaudat y Cathelineau han dado á conocer la preparación siguiente:

Se elige muletón de algodón de mediano pero igual espesor, privado de toda otra materia textil, y se sumerge durante algunos minutos en una solución de carbonato de sosa al 2 por 100; después de exprimido y lavado se deja durante media hora en otra solución de cloruro de cal al 4 por 100, hecho lo cual se lava nuevamente hasta que las aguas de loción no sean alcalinas y se sumerge en agua acidulada por el ácido clorhídrico en la proporción de 5 por 100; un cuarto de hora después se lava de nuevo el mu-

---

de la solución acuosa al 2 por 100 en los traumatismos puerperales, los abscesos y la uretritis blenorragica. Mezclada dicha sustancia en las mismas proporciones con el aceite de hígado de bacalao, me ha dado excelente resultado en el tratamiento de abscesos de ndole escrofulosa. (L. Aycart.)

letón, se seca, y quedará así en las mejores condiciones para fijar ó retener los vapores de iodo.

Sobre las dos superficies ó caras de la tela se extiende uniforme el iodo, finamente pulverizado y en las proporciones indicadas por el Codex de 1886; se arrolla enseguida sobre sí mismo, sin apretarlo, y se introduce en un frasco de cabida de 2 ó 3 litros, de ancha abertura y con tapón esmerilado, teniendo cuidado de que ocupe el mayor espacio posible. Vase calentando poco á poco hasta que empiecen á desprenderse vapores de iodo, y en este momento se tapa herméticamente el frasco y se le coloca en el baño-maría, cuidando de variarle á menudo de posición.

Expuesto durante dos horas próximamente á una temperatura de 100 grados, tiempo bastante para que se haya absorbido el iodo, se deja enfriar el aparato y se saca el muletón para conservarlo en frascos de tapón esmerilado.

(*Journ. de Pharm. et de Chim.*)

\* \* \*

**Hidropesia cardiaca; Virga aurea.** — El doctor Mascarel administra el *Solidago virga aurea* en el tratamiento de las hidropesías cardiacas, en la forma siguiente: Pulveriza la planta seca (tallo, hojas y flores), mezcla una cucharada de este polvo con un huevo fresco (clara y yema) y lo administra así al enfermo. El primer día, da una cucharada del polvo, y va aumentando la dosis sucesivamente hasta administrar siete ú ocho cucharadas en las veinticuatro horas.

Uno de los enfermos del doctor Mascarel, sometido á esta medicación durante seis semanas sin interrupción, no sólo se curó, sino que al cabo de cinco meses—que es cuando el autor relata el caso—no ha vuelto á sentir los efectos del edema.

(*Ann. de Therap.*)

\* \* \*

**Otitis media aguda; Cura de Løve.** — La cura de Løve, que está fundada en la aspiración de los líquidos conforme éstos se van produciendo, asegura la inocuidad perfecta de la paracentesis del tímpano. La técnica de la expresada cura es bastante delicada; pero cuando se hace bien, no vuelve atrás ni una sola gota de líquido; evítanse también los peligros de la retención del flujo en la caja, y se obtiene la curación en un plazo de tres á cinco días por término medio.

La mencionada cura se reduce á lavar antisépticamente el conducto y secarlo por medio de tornudas de algodón con sublimado; después se rellena de bolitas de algodón hidrófilo, cuidando de llenar también el pabellón, y se sujeta todo con un vendaje apropiado.

(*Rev. de Laryng. d'Ot. et de Rhin.*)

\* \* \*

**Reconocimiento de la triquina.**—Se corta la carne que se quiera examinar, en pequeñas láminas de 2 á 3 milímetros de espesor,

prefiriendo la superficie del tejido muscular. En cada una de ellas se practica una serie de cortes finos y se colocan en la solución siguiente:

Agua destilada.....	1	gramo.
Verde de metilo.....	30	gramos.

Al cabo de diez minutos de maceración, se sacan los trozos de carne y se decoloran en una probeta llena de agua destilada agitando el todo durante media hora y mudando el agua dos ó tres veces.

Cuando el agua parezca limpia, se agita con una varilla de vidrio é interponiendo la probeta entre los ojos y la luz, se distinguen perfectamente las triquinias bajo la forma de puntos coloreados fuertemente de un verde azulado característico.

(*Jornal das scienc. med.*)

\* \* \*

**Reumatismo articular crónico; sal común.**—El señor Talgsine ha empleado tópicamente esta sustancia en doce casos de reumatismo crónico, consiguiendo que desaparecieran rápidamente el dolor y la tumefacción y obteniendo la curación completa en el espacio de tres semanas, sin notar la más ligera irritación de la piel. El Sr. Talgsine aplica sobre la piel del miembro afecto una compresa, previamente humedecida, sobre la cual ha extendido una ligera capa de sal ligeramente mojada: sobre la compresa aplica un pedazo de tafetán gomado y sobre éste una venda de franela, renovando las compresas cada cuatro horas.

(*Arch. méd. belges.*)

\* \* \*

**Cocaina; reactivo.**—Hasta hace poco tiempo no se conocía un reactivo de la cocaina que diera con esta sustancia una coloración característica para distinguirla de otros alcaloides, pero en la actualidad puede reconocerse fácilmente la cocaina, procediendo del siguiente modo: en un cristal de reloj se disuelve un decígramo de resorcina en seis ó siete gotas de ácido sulfúrico puro y concentrado, y en esta solución, que es ligeramente amarilla, se echan dos decigramos de cocaina. Prodúcese en el acto una rápida efervescencia y la solución adquiere un color azul puro, que se transforma en rosa vivo si se añade una gota de una solución concentrada de sosa caústica.

(*Journ. de Pharm.*)

\* \* \*

**Espectorante; Naregamia.**—La *naregamia alata*, es un arbusto de las Indias portuguesas, cuya corteza quebrantada sirve para preparar una tintura que ha ensayado el Dr. Schoengut en la clínica del doctor Drasche, profesor libre de la facultad de Medicina de Viena. El citado autor ha empleado la tintura de naregamia, á la dosis de uno á tres gramos al día: en veinticuatro casos de afecciones diversas de los órganos respiratorios, y la acción espectorante de esta medicación, ha sido muy marcada, sobre todo en los casos en que era escasa la secreción bronquial y la espectoración era viscosa. También ha producido excelentes resul-

tados en los casos de catarro de las vías respiratorias de los cardiacos, y en los de enfisema pulmonar: en la tuberculosis, en cambio, el efecto fué pasajero.

El Dr. Schoengut cree que la tintura de naregamia no debe emplearse pura, por ser demasiado excitante, y recomienda se administre de hora en hora diez gotas de una mezcla de dicha tintura en agua de laurel cerezo al 10 por 100.

(La Sem. Med.)



**Catarro vexical crónico.—Iodoformo.**—El Dr. Grey atribuye los éxitos logrados con esta sustancia en el tratamiento de la cistitis catarral, á las propiedades antisépticas, analgésicas y desodorantes del iodoformo. El procedimiento empleado por el autor en los 23 casos tratados por él con el iodoformo, en Mosetig-Moorhof, es el siguiente: después de lavar la vejiga con agua templada, inyecta medio litro de agua, también templada, que lleva en suspensión una cucharada de una emulsión de iodoformo preparada con arreglo á la siguiente fórmula:

Iodoformo.....	50 gramos.
Glicerina.....	40 »
Agua destilada.....	10 »
Goma tragacanto.....	25 centigramos.

Esta inyección debe repetirse cada tres días, y bastan tres ó cuatro inyecciones para conseguir la curación ó, cuando menos, un notable alivio, sin que sobrevenga fenómeno alguno de intoxicación.

(Centrab. für Chir.)

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

**Francoli y Planas.**—*Consideraciones sobre la etiología, patogenia y tratamiento de las uretritis blenorragicas.*

En este interesante trabajo se encuentra condensado cuanto se ha escrito y descubierto recientemente acerca de la patogenia y tratamiento de la blenorragia uretral.

Basta la lectura del índice bibliográfico que figura en la primera página, para reconocer el valor de la monografía del Sr. Francoli; pero no se trata, sin embargo, de una simple recopilación, sino que en ciento diez páginas, se hace la descripción de los estudios micrográficos llevados á cabo para determinar cada uno de los organismos á que sucesivamente se ha hecho responsable de la especificidad de la blenorragia, y se indican los métodos de tratamiento que la clínica ha sancionado y reconoce preferibles. Un estudio de estas condiciones ofrece dificultades que han sido hábilmente vencidas por el Sr. Francoli, y es de indiscutible utilidad práctica.



## FÓRMULAS

### 93

Acido pirogálico..	{		
Acido crisofánico..	{	áá. . . . .	5 gramos.
Eter ó alcohol. . . . .			c. s.

D. Para aplicar con un pincel sobre la parte afecta.

En la **psoriasis circinada**.

(*Besnier.*)

### 94

Extracto seco de nuez vómica. . . . .	15 centígs.
Bicarbonato de sosa pulverizado. . . . .	4 gramos.
Ruibarbo en polvo. . . . .	4 »

M. y dividase en 10 papeles. Para tomar uno antes de cada comida.

En la **ectasia gástrica**.

(*Oser.*)

### 95

Acido salicílico. . . . .	1 gramo.
Oxido de zinc. . . . .	5 gramos.
Aimidón. . . . .	5 »
Vaselina. . . . .	20 »

M. Para aplicaciones con pincel.

En el **eczema palpebral**.

(*Boch.*)

### 96

Tintura de estramonio. . . . .	1 gramo.
Hidrastis canadensis . . . . .	8 gramos.
Agua de laurel cerezo. . . . .	4 »

M. Para tomar una cucharada pequeña cada cuatro horas, en un poco de agua.

En la **cardialgia**.

(*Mussy.*)

### 97

Cocaina. . . . .	8 decígs.
Sulfato de atropina . . . . .	1 »
Vaselina. . . . .	20 »

M. Para aplicaciones al rededor de la órbita.

En la **oftamia blenorragica**.

(*Leahy.*)

- Vaselina amarilla . . . . . 30 gramos.  
Acido salicílico . . . . . 1 á 2 »  
Clorhidrato de cocaina en solución . . . . . 20 á 30 centíg.  
M. Para aplicar sobre la región afecta.  
En las quemaduras.

(Szuman.)

---

## VARIEDADES

---

La *Semaine Medicale* refiere que el día 10 del mes próximo pasado, falleció á consecuencia de la rabia, J. Rankin (de Coleraine) de trece años de edad, que fué mordido el 29 de Enero por un perro rabioso y estuvo sometido al tratamiento Pasteur en el Instituto de París.

\* \* \*

Por Real orden de 17 del pasado, se ha aprobado definitivamente el proyecto del nuevo Hospital Militar que ha de edificarse en terrenos de Carabanchel Bajo, con capacidad para 500 camas. No se acometerán por ahora las obras necesarias para los procedimientos de calefacción, ventilación, alumbrado, levigación, panificación, balneario, enfriamiento de cadáveres y confección de alimentos, á fin de introducir en ellos los adelantos que se hallan realizado en la época en que esté terminada la edificación.

Dicho proyecto, digno por muchos conceptos de ser estudiado y alabado por nuestros habituales lectores, se dará á conocer extensamente en esta REVISTA, tan pronto como se terminen los grabados que hemos mandado hacer para ilustrar la descripción correspondiente.

\* \* \*

Para obtener con prontitud el equilibrio de temperatura de los termómetros clínicos, obviando las dificultades que suele ofrecer la lentitud con que el mercurio se dilata por la acción del calor animal, recomienda Sache un procedimiento sumamente sencillo. Redúcese á añadir al mercurio de los termómetros una amalgama de plata en la proporción de 0,1 por 100; esta mezcla constituye un cuerpo mejor conductor del calórico que aquel metal puro.

\* \* \*

El domingo 23 del pasado celebró sesión pública la Real Academia de Medicina para la recepción del académico electo Ilmo. Sr. D. Joaquín Olmedilla y Puig. El discurso de entrada se titula: «Consideraciones histórico-críticas acerca de la ciencia de los medicamentos en el siglo XVII, con relación á la época actual,» trabajo importantísimo que revela los conocimientos del autor y su competencia en asuntos científicos. Fué muy elogiado por la escogida concurrencia, así como el discurso de contestación que leyó el académico de número Ilmo. Sr. D. Gabriel de la Puerta.